



Abril 2021

# Revista Oopart.

Edición No. 8

# Artificio

**Revista Oopart**

SUSCRITO

INICIO VÍDEOS LISTAS DE REPRODUCCIÓN CANALES COMENTARIOS MÁS INFORMACIÓN

REPRODUCIR TODO

Acompáñanos en nuestro Facebook Live 13 visualizaciones hace 5 horas

3 Mangas que necesitan más amor 54 visualizaciones hace 22 horas

Tienes que verlos 9:14

Podcast - Capítulo 3: Scorsese vs Avengers 1:22:35

Michel Houellebecq ¿El autor PEOR leído? 27:05

Houellebecq y el pecado de la verdad (una reseña de...) 143 visualizaciones hace 1 semana

Revista Oopart. Podcast - Capítulo 2: ¿Somos una generación de Cristal?... 1:10:35

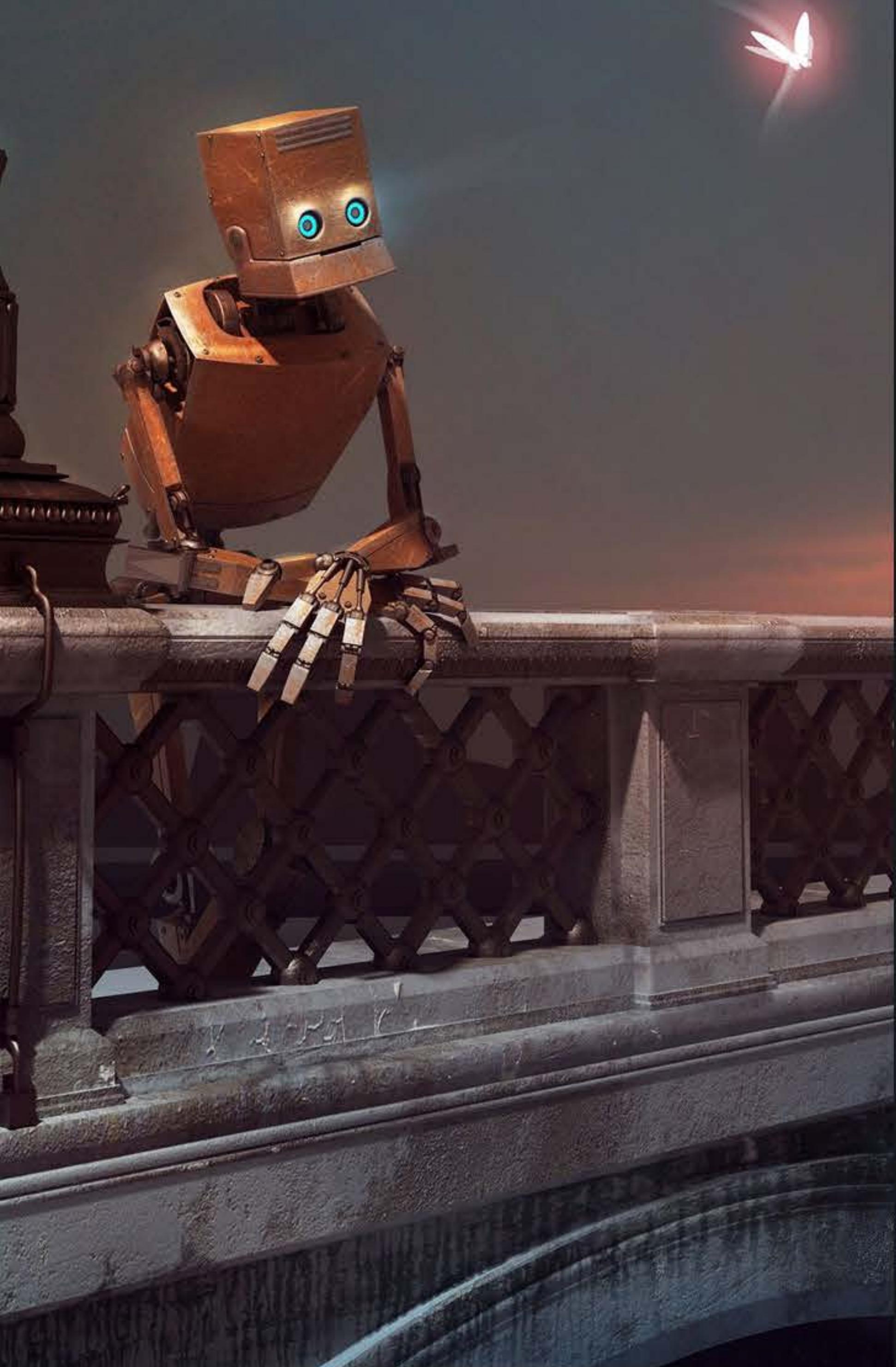
69 visualizaciones hace 2 semanas

Podcast - Capítulo 1: Crisis de los 20 (¡Haga algo con s...) 1:10:07

59 visualizaciones hace 3 semanas

Si te gusta nuestro contenido, no olvides seguirnos en nuestras redes sociales. Te agradecemos que pases por nuestro canal de Youtube (RevistaOopart) donde estamos publicando videos sobre temas variados y adicionalmente, allí puedes encontrar el podcast de Revista Oopart. Además, realizamos directos cada semana en nuestra página de Facebook. ¡Muchísimas gracias por leer Revista Oopart!





Contenido	Pag.
La historia	5
¿La protesta en el arte?	13
El pecado de ser liberal	17
De embajadores y cardenales	20
No	24
Anima	30
Por donde corre la sangre	33

Dirección y diseño

Juan David Jiménez

Dirección y edición

Nelson Leandro Martínez

Multimedia

Nicolás Sebastián Moya  
Robinson Montañez  
Omar Moreno

Escritores

Paola Clavijo  
Nelson Leandro Martínez  
Nicolás Sebastián Moya  
Gabriel Saavedra  
Robinson Montañez  
Maria Kamila Moreno Triviño  
Eynar Rosso

¡Gran concurso de Oopart!

# Reescritura

Novena  
Edición

## Instrucciones:

1. Elige un cuento, una canción, una obra de teatro o cualquier producto literario que te guste.
2. Reescribe la historia con tu propio estilo conservando los elementos principales de la obra original:
  - Personajes
  - Locación
  - Idea principal
3. Tu producto final no puede superar 2 páginas de extensión:
  - Formato WORD
  - Tamaño fuente: Arial 12
  - Envíalo a [revistaoopart@gmail.com](mailto:revistaoopart@gmail.com)

Junio 5





Nelson Leandro Martínez

“La soberbia más grande es creerse hijo de Dios” nos hace saber Tomás Eloy Martínez en una de las subtramas de su novela *El vuelo de la reina*. Allí expondrá -además de una historia demoníaca y obsesiva donde la soberbia no permite que el protagonista vea que los sentimientos ajenos no se encuentran bajo su control- expondrá, repito, una de las obviedades más grandes de nuestra historia cristiana y occidental:

“Antes y después de Jesús abundaron (...) los profetas y magos que se proclamaban mesías o hijos de Dios. Eran campesinos iletrados en su mayoría. Alentaban la resistencia popular contra Roma y se los consideraba hombres santos o piadosos que, al entrar en contacto con los poderes divinos para curar enfermos o atraer lluvias, ponían en peligro su salud. Jesús era uno de miles, y su doctrina tiene puntos de contacto con la de los esenios, los baptistas y los zelotes. Ni siquiera es demasiado original. Me pregunto qué razón mayúscula determinó que su nombre entrara en la historia por encima

de otros iguales. Encuentro solo una respuesta: Jesús debe su eternidad a la escritura. Los evangelistas escribieron en detalle lo que dijo e hizo, y organizaron un cuerpo de doctrina que permitió a los catecúmenos sentirse parte de un todo superior. También los esenios trataron de perpetuarse a través de la escritura, pero cuando sus rollos fueron descubiertos en Qumrán no les quedaba espacio en la historia, porque Jesús ya los había ocupado todos”<sup>1</sup>.

Utilizando aquella vieja y refrita idea de que la historia la escriben los vencedores o, en un mejor ejercicio, que la historia es la selección de la realidad, que la historia -lo que conocemos como historia- no es más que una cuestión de popularidad donde la verdad -lo que osadamente decidimos llamar verdad- no es más que el resultado de una reproducción copiosa de una idea en favor de un bien político, social, económico o religioso, el escritor argentino me ha recordado que la historia no actúa como ciencia ni es el conocimiento inapetible de los hechos acaecidos en el pasado sino, en plena honestidad, un género literario y – como señala Pascual Raga<sup>2</sup> - “un fantasma inaprensible de calidad acuosa”, de “moldeabilidad recipiental”. Así, es la

<sup>1</sup> Eloy Martínez, Tomás (2002). *El vuelo de la Reina*. Argentina, Alfaguara.

<sup>2</sup> Norba. Revista de Historia, ISSN 0213-375X, Vol. 20, 2007, 209-224

historia una labor retórica que no posee distinción entre ficción e historización al entender ambas como labores literarias . Y, aunque no quiero entrar en luchas ni taras negacionistas del pasado o la realidad como tal, es indispensable entender que la historia es la imposición y la depuración de cientos de relatos y versiones que, en un afán de poder, buscan una manipulación ideológica o el asentamiento de una manera –de una única y exclusiva manera- de contar y crear la mal llamada verdad. No obstante, esto no significa la negación del tiempo o el desdén de la investigación y el registro histórico –insisto- sino la insistencia en la incongruencia de un concepto universal porque, simplemente, es imposible que el pasado retratado en libros y/o memorias no sea la elaboración subjetiva o el filtro de una verdad gigantesca que no se puede –que no conviene- contar en totalidad.

### ¿Por qué y para qué?

Bueno, en el capítulo *Lisa la iconoclasta* de la temporada 7 de los Simpson, la iconoclasia no solo responde a la destrucción de imágenes de culto o el rechazo de un ídolo sino, en realidad, a la destrucción del *doblepensar*<sup>3</sup> o la facultad de descubrir que existen dos versiones

<sup>3</sup> Neologismo que aparece en la novela 1984 de George Orwell y que, como proceso de adoctrinamiento, espera que el sujeto acepte como verdadero lo que es falso, que acepte de manera simultánea dos ideas mutuamente contradictorias: decir mentiras a la vez que se cree en ellas.

contradicторias en la construcción del mito del fundador del pueblo –intachable y valeroso- para mostrar que la historia no es más que la ficcionalización de una verdad a medias: el uso de hechos o personajes de los que se cuentan ideas a medias y se les engorda o se les destruye a partir de la ficción o la añadidura de narraciones convenientes o falsas. Jeremías Springfield no solo es el primer hombre del pueblo y el legendario domador del terrible búfalo sino, además, un mercenario y mísero pirata, pero los valores en los que está construido Springfield –valentía, honorabilidad, amor por el prójimo- no permiten que se reproduzca este pasado oscuro, no admiten que se ataque a su ciudadano más ilustre con una insensata versión de las cosas que lo ensucia de forma infame. Es que... ¿Quién quisiera haber nacido en una ciudad o en un país creado por borrachos, saqueadores, déspotas, asesinos o impuros? Nadie, absolutamente nadie y, si no me creen, pregúntense por qué los hermanos Pizarro o Hernán Cortés poseen –exclusivamente- el mote de conquistadores y no el de exterminadores de una cultura total: *la historia la escriben los vencedores*. Y, en este ideal, todo se reproduce en una única línea -normalmente la más sana, la más amable- para bastarnos como ciudadanos e incluso como intelectuales. De esa manera

-ante la atracción por una única cara de la moneda-, son suficientes la emoción del fuego y las luces para justificar una guerra o la intervención extranjera porque -a pesar de que ya existen formas de comprobar que existen planes militares y de gobierno para generar auto-atentados y, así, manipular la atención nacional<sup>4</sup> - nada de eso nos importa. Sí, mientras Chomski se ha gastado la segunda parte de su vida en reproducir y plantear que existen 10 estrategias de manipulación mediática<sup>5</sup> para digerir y coordinar el pensamiento ciudadano en favor de un bien político y estatal, en favor de justificar guerras, crear enemigos, inventar crisis, incentivar corrientes ideológicas, etc..., la actitud de pensamiento colectivo sigue en dirección lineal incapaz de poner en tela de juicio toda la letra que se imprime o se multiplica por redes sociales o televisión.

**En consecuencia, es apenas natural que Zarathustra no entienda porqué -luego de**

<sup>4</sup> Sugiero la búsqueda y revisión de la llamada *Operación Northwoods*, cuya creación se sustentaba en un plan del Ejército estadounidense de 1962 para generar apoyo de la ciudadanía estadounidense para una acción militar contra la Cuba de Fidel Castro. Dicho plan (aunque no fue llevado a cabo) requería de varias operaciones encubiertas de tipo terrorista donde, al simular auto-atentados y ataques, éstos serían atribuidos al régimen comunista de Castro y, así, justificar una intervención militar a la isla por parte de los Estados Unidos de Norteamérica.

<sup>5</sup> ¡Qué mayor falacia retórica que esta! Las denominadas “10 estrategias de manipulación mediática” y que se han reproducido sin freno por Internet, no son de la Autoría de Chomski. El verdadero autor es el francés Sylvain Timsit y dicho documento fue publicado por primera vez en francés, en 2002, con el título original “Stratégies de manipulation”, en la web syti.net.<sup>1</sup> El copyright del texto aún se encuentra en el sitio web de origen y la falsa atribución a Chomsky se debería, según el propio Timsit, a un error que, en su momento, cometió la agencia Pressenza.

abandonar la caverna donde se hartó de conocimiento por más de 10 años- el viejo santo del bosque y los habitantes de la primera ciudad a su paso no hayan oído todavía que Dios ha muerto. Es apenas natural, repito: es apenas natural que nunca nadie haya visto esta escandalosa verdad porque aunque la tarea de construir un nuevo orden mejor para *reemplazar al viejo y defectuoso*<sup>6</sup> parece una labor inherente a la humanidad –un gesto obligatorio e imprescindible para cualquier persona-, la manera de crecer y acoplarse al mundo por parte del hombre no es, ni mucho menos, la de una búsqueda y mejora infinita de su condición sino, en realidad, la aceptación y la resignación a su imitada y actual visión de las cosas: la debilidad, la saciedad en las sombras y no los hechos, el amor a la verdad y no a la mentira: a “La soberbia más grande” que es “creerse hijo de Dios” porque eso es lo que nos han dicho desde siempre y no podemos desmentirlo. Y aunque existan textos arameos y coptos, aunque haya textos apócrifos y disidentes capaces incluso de hablar de *Dos Cristos*<sup>7</sup> nacidos de las entrañas de la misma madre -la virgen María- y que llevando vidas paralelas son acusados de rebelión contra Roma y, posteriormente, crucificados, resucitando

<sup>6</sup> Baumann, Zygmunt; Modernidad líquida, Buenos Aires, F.C.E., 2006, p. 11

<sup>7</sup> Evangelio de Tomás (Apócrifo) escrito en Alejandría y Egipto a finales del siglo I de la era cristiana.

-los dos- al tercer día , hemos decidido creer en la historia como inapelable, como algo deliberado y fatal pero incapaz de interpretaciones sin término<sup>8</sup> : maniqueísta entre bien o mal, entre derecha o izquierda: nada más.

Empero, no es solo en la lectura de la historia donde hemos renunciado a la búsqueda sino que, incomprensiblemente, hemos empezado también a ver el presente -el mundo- con máximas únicas e inapelables:

Publicada en 2013, *El francotirador paciente del español Arturo Pérez-Reverte* presenta el Thriller de Alejandra Valera -una especialista en arte urbano- que, como única tarea, debe contactar a una leyenda viva del graffiti mundial: Sniper. Este hombre -en el sentido más radical y puro del graffiti- es uno de los “delincuentes” más buscados de toda Europa ya que, como reza el mito, la sola mención de su nombre basta para convocar hordas y hordas de jóvenes en cualquier rincón para vomitar -throw up- sobre trenes, edificios de gobierno, monumentos históricos, en fin, para inundar por completo las ciudades en un instante de adrenalina y peligro que, en *treinta segundos sobre Tokio*, representa

la única razón de vida para cualquier graffitero: destruir para cambiar. ¿Arte o vandalismo? Con una cabeza millonaria y un objetivo militar no solo para las autoridades sino también para las galerías de arte que quieren *facilitar* el mensaje subversivo y mordaz que representan las *intervenciones* de Sniper y llenarse, así, de dinero a punta de revolución social, Pérez-Reverte nos permite comprender o, mejor, nos facilita la comprensión de un fenómeno que suele ignorarse por culpa del analfabetismo y, con mayor razón, debido a la idea prefabricada y masiva que reduce al graffiti a la mera expresión de “mamarrachos sin sentido” en nuestra cultura popular extasiada por ver las cosas desde una sola mira y creer siempre, en las narrativas oficiales. En consecuencia, el hastío, la incomprendición, el fastidio, las náuseas, lo horripilante que significa ver monumentos como el de Banderas o la iglesia de Lourdes repletos de rayones y firmas invasivas y hasta ilegibles, es la función de un “ataque visual” que no se halla exclusivamente en pintar o hacerse de una moda compulsiva y adolescente sino, todo lo contrario, en molestar y contarte de manera visual al pasivo espectador (al transeúnte, al empleado, al maestro de escuela) el estado social del lugar que lo rodea: el desorden, lo horrible, lo feo no son más

<sup>8</sup> Eloy Martínez, Tomás (2002). *El vuelo de la Reina*. Buenos Aires, Alfaguara. / Alusión a la definición de clásico de Jorge Luis Borges.

que la denuncia y el grito que indican que las cosas no se encuentra bien. Ergo, cada tag que se superpone, cada símbolo que se derrama en fachadas y edificios de ricos grupos empresariales no busca dañar simplemente una estructura sino que persigue una denuncia: el graffiti es, por excelencia, un recurso visual que comunica -más allá del “crimen contra la estética”- que lo verdaderamente importante no se encuentra en el cuidado de una pared sino en la comprensión -como toda buena intervención debe hacer sentir en cualquiera que la vea colgada del techo más alto del centro o la sede del partido más corrupto del país- de que, tal y como lo reflejan las imágenes que copulan la una sobre la otra, el mundo se cae a pedazos y que, aunque tratemos de ocultarlo todo entre cemento y luces de neón, sí existe alguien que se da cuenta totalmente de la situación.

La percepción, típicamente, es reconocida como la interpretación que el cerebro da a estímulos a través de los sentidos lo que permite formar –en consecuencia- una realidad del entorno. De esa forma, ante estímulos distorsionados, seleccionados y, por sobre todo, únicos y que no admiten apelación pregunto yo: ¿qué es la realidad sino el resultado de un género literario, sino la

versión de alguien más que, torpemente, hemos aceptado como verdad?

En una sociedad cimentada en bases de raciocinio e ilustración parece inconcebible que nada pueda divulgarse y/o masificarse si no es 100x100 comprobable y, sin embargo, ahí están las múltiples apariciones de la virgen o de James Rodríguez en chocolates o sausages llorones, ahí están las narraciones mesiánicas de Santa Evita o el dictador Trujillo capaces de todo por amor a su pueblo. Ahí están los créditos impagables y vitalicios, las deudas enfermas e inmanejables que contraemos para poder estudiar o darle un mejor futuro a los que nos rodean y que, no obstante, nos parecen naturales o llenas de total y plena justicia sin nadie quiera decir nada:

“No. No hables”, dice Don Corleone al derrotado Bonasera que -al hacer las cosas como se deben hacer y denunciar el intento de violación y la golpiza brutal que casi lleva a la muerte a su hija- no ha encontrado más que humillación y desgracia en el sistema de justicia norteamericano. “Creías”, sigue el Padrino: “que América era un paraíso. Tenías un buen negocio y vivías muy bien. Pensabas que el mundo era un edén del que podías tomar todo lo bueno. Nunca te

has preocupado de rodearte de buenos y verdaderos amigos. Después de todo ya tenías a la policía y los tribunales para protegerte. Nada malo podía ocurrir; ni a ti ni a los tuyos". A lo que, con voz ahogada, Bonasera responde: "América se ha portado bien conmigo. Quería ser un buen ciudadano y que mi hija fuera americana", e, indignado, el señor Corleone le sentencia: "Has hablado bien, pero que muy bien. Así pues, de nada puedes quejarte. El juez ha dictado sentencia. América ha dictado sentencia. Cuando vayas al hospital, lleva a tu hija un ramo de flores y una caja de bombones, eso la consolará. ¡Alégrate, hombre! Después de todo, no ha sido

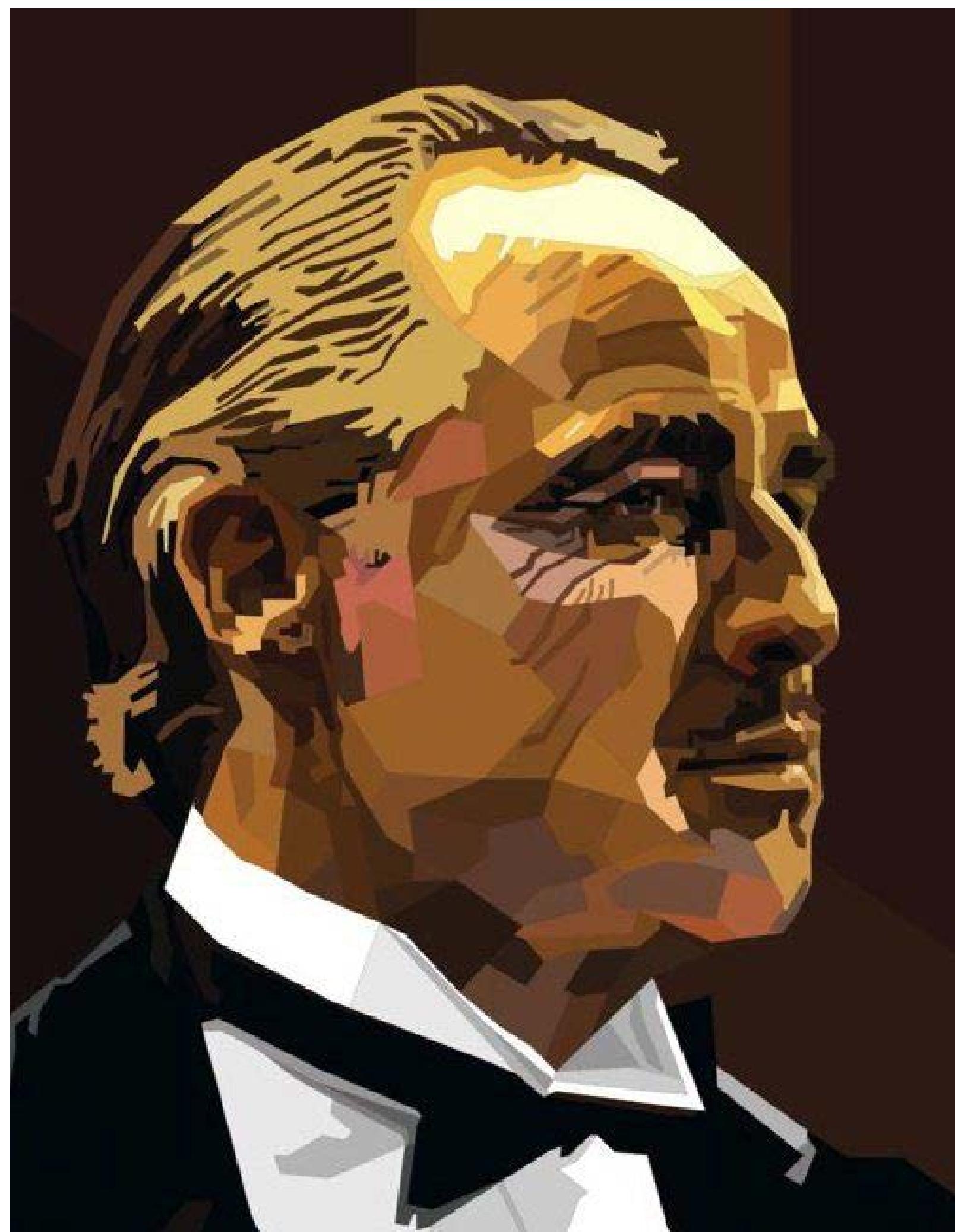
nada grave; los muchachos eran jóvenes y alegres, y uno de ellos es hijo de un político muy influyente.

"Solo le pido que haga justicia", insiste Bonasera.

"El tribunal ya hizo justicia", recalca el Padrino.

"Ojo por ojo", fue la respuesta de Bonasera y Don Corleone añade: "Acudes a los tribunales y tienes que esperar meses. Te gastas el dinero en abogados que saben perfectamente que sólo conseguirás ponerte en ridículo. Aceptas la sentencia de un juez que se vende como la peor de las rameras. Años atrás, cuando necesitabas dinero, ibas a los bancos, pagabas unos intereses ruinosos y aguardabas, sombrero en mano, como un pordiosero, mientras ellos metían sus narices en tus asuntos para asegurarse de que podrías devolverles el dinero."<sup>9</sup>

Y sentencio yo: tienes lo que mereces por asumir el fenómeno de la vida de manera pasiva: por hartarte en una única versión de todas las cosas. No te quejes.





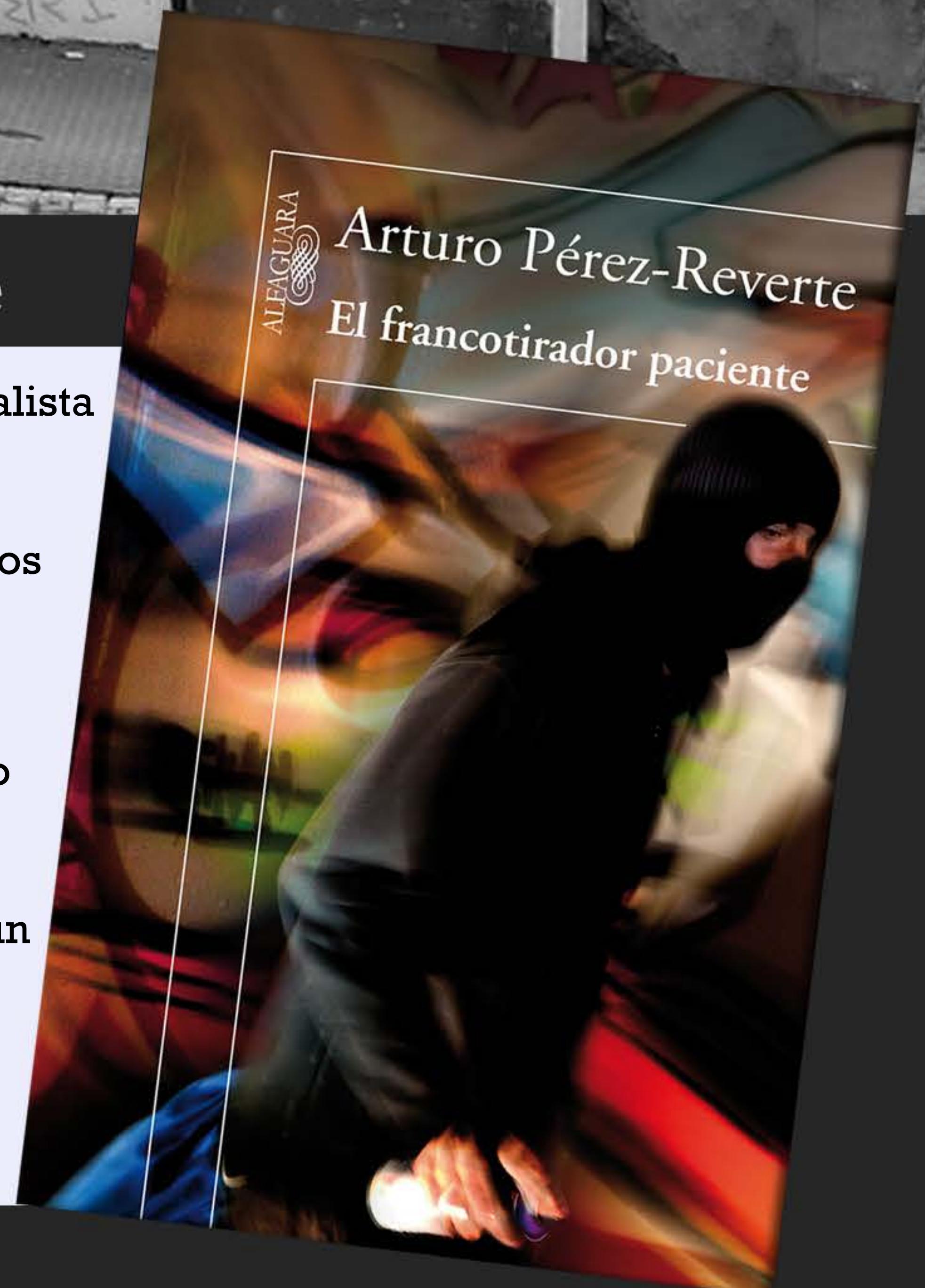
Arturo Pérez-Reverte



## El francotirador paciente

Un encargo editorial pone a Alejandra Varela, especialista en arte urbano, tras la pista de Sniper, un reconocido artista del graffiti, promotor de acciones callejeras al límite de la legalidad —algunas de ellas con resultados fatales— del que casi nadie ha visto jamás el rostro ni conoce el paradero. La búsqueda conducirá a la protagonista de Madrid a Lisboa, y de ahí a Verona y Nápoles en su intento por descifrar cuál es el objetivo al que apunta la mira mortal del cazador solitario.

*El francotirador paciente* es un thriller que apasiona, un formidable duelo de inteligencias, un juego al límite entre perseguidor y presa. Porque el tiempo no es lo más importante cuando quedan cuentas pendientes.





# ¿La protesta en el arte? ¡El arte en la protesta!

Maria Kamila Moreno





Maria Kamila Moreno Triviño

*“Ni un minuto de silencio. ¡Ya no más! Desde el arte y la conciencia no nos pararán”.*

Felo de Los hijos de los días en Toque de Queda

No es un secreto que la modernidad ha modificado y puesto en discusión paradigmas que se asumían como absolutos e inamovibles dentro de las sociedades: el arte y sus preceptos no han sido la excepción ante las trasgresiones que se han o no malogrado con el paso del tiempo. Es así como los defensores de que “La finalidad del arte es dar cuerpo a la esencia secreta de las cosas, no el copiar su apariencia”

decidieron luego pensar que “el arte debía ser sólo arte por sí mismo”. Sin embargo, y gracias al espectro tan amplio constituido por estas épocas, se logró descifrar y asumir el arte desde otras posturas y -¿por qué no?- disidencias de lo establecido, y se le adjudicaron adjetivos y propósitos que abarcaban desde lo didáctico hasta lo ideológico.

Tal es el caso del muralismo que tiene sus primeros pasos en la antigüedad cuando los hombres primitivos plasmaban imágenes o símbolos en las cuevas, como lo hizo la cultura Maya durante siglos, o los egipcios que pintaban los interiores de las tumbas para enaltecer al difunto. No obstante, desde una postura política y trasgresora, un poco más cerca de nuestro país, en México, el muralismo data su inicio



en 1920 con varios exponentes como José Clemente Orozco y David Alfaro y, llevando la batuta en la representación no solo pictórica sino también estética de las mujeres en la contemporaneidad, tenemos a Leonora Carrington y Maris Bustamante, quienes por pintar paredes con alusiones a la justicia social lograron causar un revuelo a nivel internacional y dieron comienzo a un movimiento social y político en esta y en otras partes del mundo.

Ahora bien, en Colombia el propósito irreverente del muralismo se ha visto afectado desde siempre dada la toma de poder y la represión que los gobiernos han ejercido sobre el arte. Así pues, Laureano Gómez demeritó el muralismo en 1934 cuando Pedro Nel Gómez realizó nueve murales en el Palacio Municipal de Medellín refiriéndose a este accionar como el embadurnamiento de los muros públicos de un edificio en Medellín. Y este tipo de hechos no se han detenido o disminuido y quizá el boicot más grande a la apuesta muralista contestataria últimamente (2019) haya sido el de tapar por tres veces consecutivas el mural realizado por los familiares de los falsos positivos cerca a la Escuela Militar de Cadetes que tiene como insignia principal preguntar quién dio la orden de ejecutar a más de 6.400 personas bajo la premisa de ser muertes

en combate.

De igual modo, en 1972 se creó un colectivo artístico llamado el *Taller 4 rojo* que, a través de la imagen, intentó que la estructura política colombiana se tambaleara al lograr que la conciencia colectiva tuviera una postura crítica y, si se quiere, mucho más real y contundente del panorama político nacional permitiendo que el pueblo contrastara y difiriera de las distintas posturas políticas criminales, hegemónicas e injustas propias del gobierno de turno (Misael Pastrana, militante del Partido Conservador Colombiano, protagonista de un fraude electoral) solo a partir de la reproducción de imágenes hechas y expuestas de diversas formas, estilos y técnicas asumiendo entonces a la imagen como una herramienta y/o estrategia relevante para los cambios de paradigmas, la ampliación de un espectro social y cultural y, posiblemente, la gestación de nuevos modelos sociales, económicos y culturales.

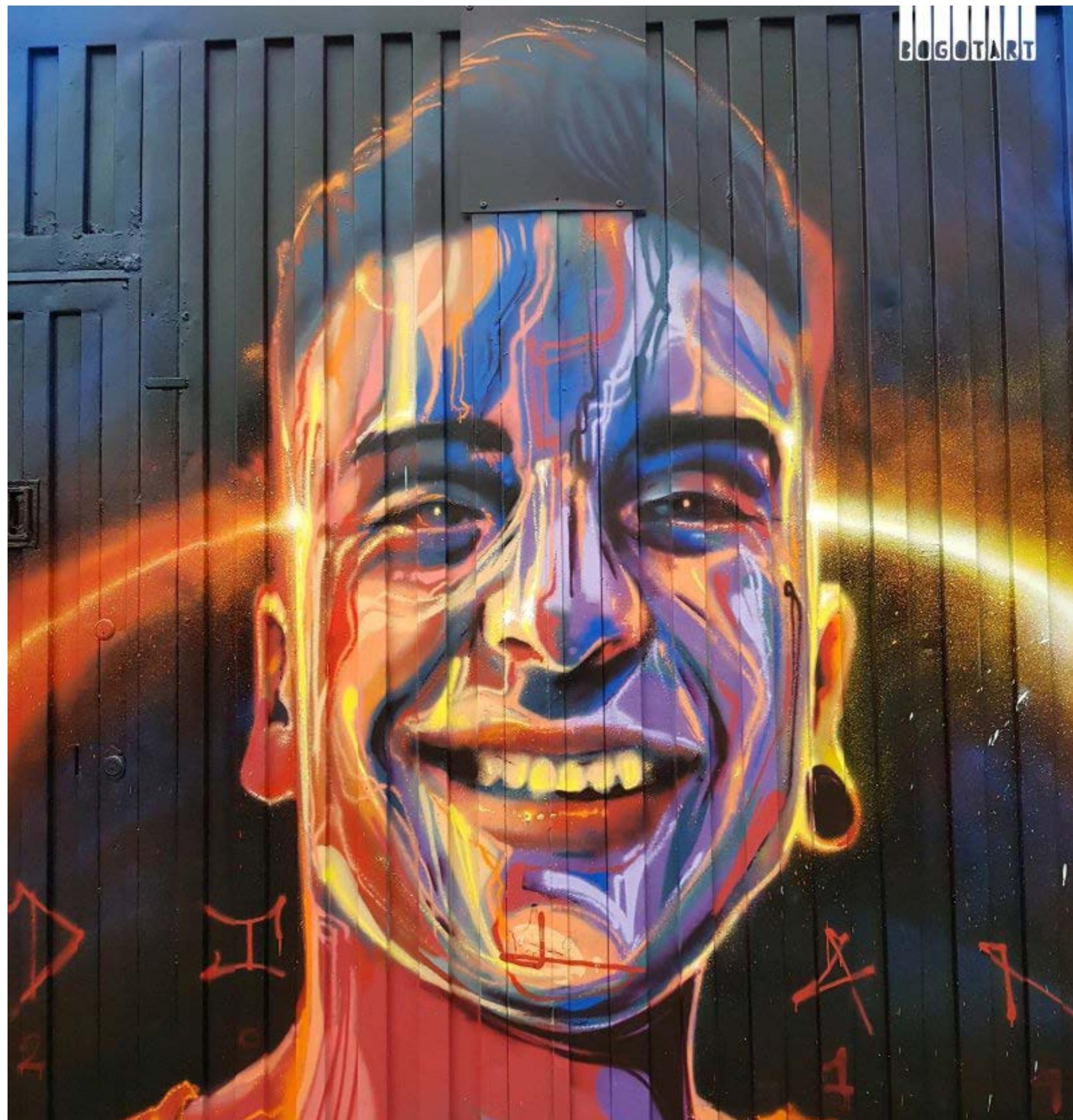
Volviendo a los boicots, no podemos dejar pasar la censura de los murales enunciando el abuso de autoridad y los asesinatos por el ESMAD perpetrados desde hace más de 15 años. Los murales han sido realizados por los

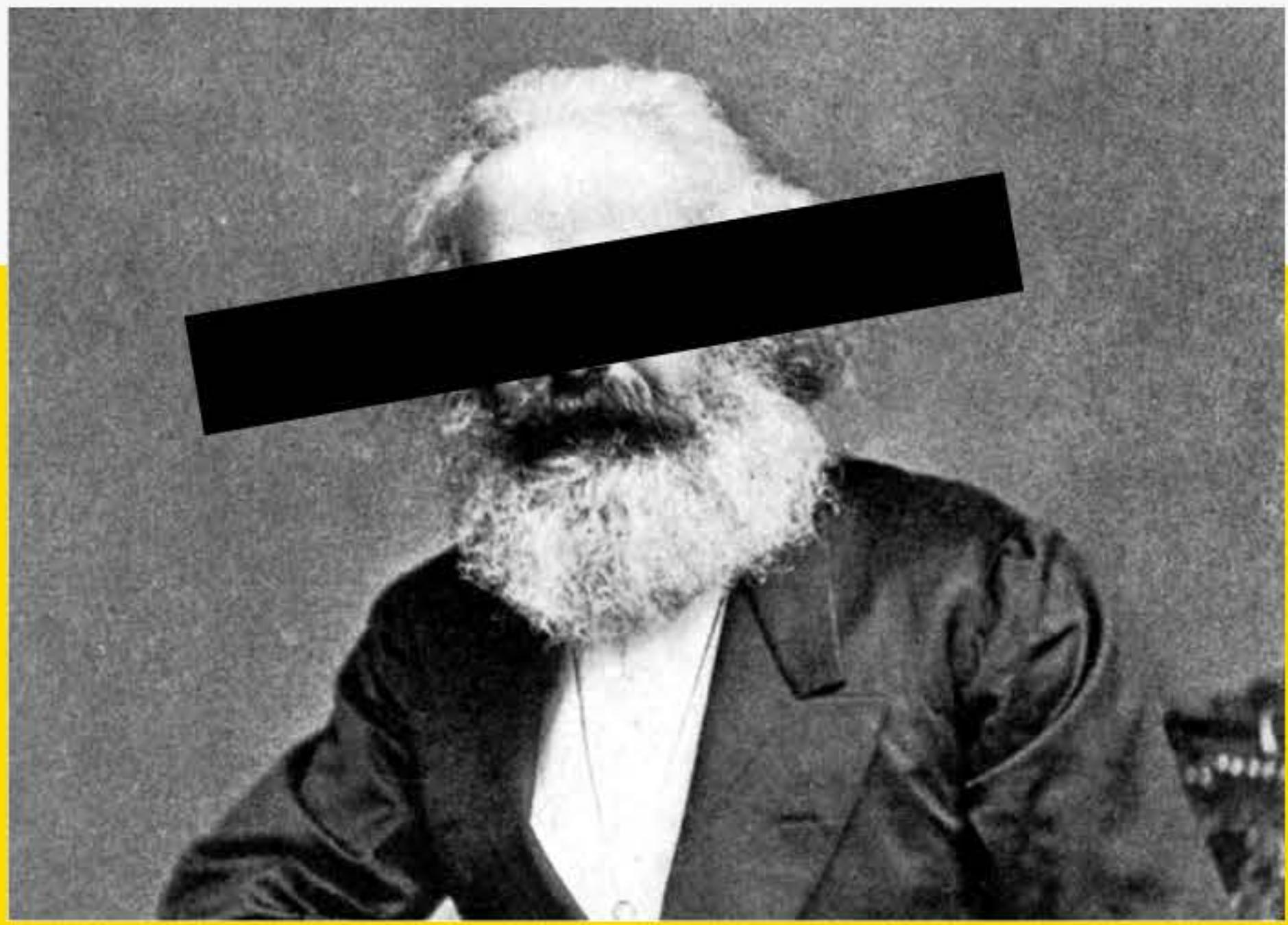
familiares de Nicolás Neira, Dilan Cruz y aproximadamente once organizaciones colectivas que le apuestan al arte como medida ajusticiadora y ejercicio de memoria permanente. Sin embargo, y pese a todo pronóstico, la calle de la resistencia (AV 19 con CRA 4ta) ha sido recuperada y construida colectivamente, es decir, que pese a sus más ínfimos intentos, no todo ha sido censurado, pintado de blanco y/o dejado a medias. Desde diciembre 2 de 2020 y hasta el 3 de marzo de 2021, se realizó el Callejón de las exposiciones en el Teatro Jorge Eliecer Gaitán en donde más de 37 artistas decidieron agitar gráficamente y manifestar la inconformidad común de la gente de a pie desde la serigrafía, el bordado, el esténcil

y el muralismo.

De igual manera, en febrero se llevó a cabo la jornada de murales que apunta a la reivindicación de las víctimas del 4 y #9Septiembre, ambas perpetuadas por agentes de la Policía Nacional que, por cierto, hoy solo existe un juicio a un superior por haber dado la orden. Frases como “Masacre Policial”, “Nunca más” y nombres de las víctimas de dichas masacres se pueden leer en los murales realizados en Verbenal, Soacha y la calle de la resistencia en las manos de artistas populares como @pca, @lepridex, @dexpierte\_colectivo, @1312colombia, entre otros.

Entonces, dados los intentos por represión, silencio y censura, se asume que el ejercicio de poder que emite y enuncia el arte no es solo arte o entretenimiento, sino que mientras exista un desasosiego y descontento político, las paredes seguirán hablando; y no solo las paredes; también las letras de canciones como Toque de Queda de Los Hijos de los Días, las creaciones digitales de SiemprePorLaCausa y los colectivos contrainformativos como Sub\*Versión, entre otros.





# El pecado de ser liberal

Eynar Rosso





Eynar Rosso (Bolivia)

**S**iempre me causó extrañeza y asombro que las personas que me “cuestionan” comiencen primero descalificándome porque soy liberal. Considero que, cada vez que hacen eso, lo realizan como un recurso facilón y no así por un acto producto de la reflexión.

Por lo mismo, haré uso de la ironía – tan vilipendiada en estas tierras– para retratarme. Y así, facilitarles un poquito a mis “cuestionadores” sobre mi liberalismo que tanto les incomoda.

Desde que estuve en el colegio supe que el libre mercado era la respuesta para tener grandes cantidades de dinero y gastarlo en malls de dulces y golosinas, después de tocada la campana de inicio del recreo. Pensaba eso, porque les ofertaba dibujos, prácticas y respuestas de exámenes de diversas materias que siempre eran demandadas.

Al entrar a la adolescencia, empecé a leer a Marx –ello porque nuestro profesor de historia era un sindicalista acabado

y un marxista ortodoxo–. Gracias a él, a Marx quiero decir, pude entender que el valor de uso y el valor de cambio me daban ventajas comparativas frente a la sandwichera del cole, puesto que podría trabajar poco y vender más. Pero sobre todo, mi sonrisa frente a su jeta era el mejor recurso intercambiable que podía ofrecer a mis compañeros deseosos de comida y buen trato.

Herramienta poderosa, sin duda alguna, el libro del Capital de Marx me ayudó hasta en la Universidad para poder comparar a este con el Caín de Saramago en una exposición. Y saber, años después por medio de otros compañeros, que la docente de Filosofía Marxista tomaba mi comparación como ejemplo para desarrollar sus clases, sin la molestia – obviamente– de citarme.

Paralelos a los años de Universidad estudié en un instituto: Marketing y Publicidad. En una de las materias, nos pidieron hacer un estudio de campo; para ello, identifiqué a mis amigos de izquierdistas, indigenistas, socialistas y feministas como mi objeto de estudio. Grupos que abundan en la U. y, por consiguiente, se podía tener una muestra significativa. La investigación dio como resultado que venderles diversos

productos con sus ídolos era del todo rentable. Me saqué, luego de entregar la investigación, la mejor nota en la materia.

Meses después, empecé a venderles a mis amigos todo tipo de libros, artilugios y chucherías con el rostro de Ernesto 'Che' Guevara, Tupaj Katari, Bartolina Sisa, entre otros ídolos. Ellos, ávidos de tener estas cosas, compraban como pan caliente y el negocio se volvió todo un éxito. Pero, en una conversación casual con un comprador, tuve que abrir mi boca y revelarme con la palabra maldita.

Al momento de pronunciar tan infame palabra: sus rostros, sus actitudes y sus billeteras tomaron otra dirección. En consecuencia, las deudas que me había prestado para hacer los productos que les vendía, me ahorcaban cada día más. Así como la angustia y la buena vida que había tenido gracias a la comercialización de cada producto, me corroían y me pasaban factura. En ese entonces, ya no podía caminar por las calles porque tenía la marca del deshonor colocada en la frente que decía: liberal.

Empero, la astucia práctica y la comprensión de la razón populista me llegaron tras leer a Laclau, Mouffe y Zizek. Gracias a ellos, hoy mi negocio cuenta con

5 personas en el área de comercialización y 3 en el área de producción. Vendemos grandes cantidades de libros, chucherías y artilugios para izquierdistas, marxistas, indigenista, pachamamistas y feministas. Con la diferencia que ahora yo no doy la cara y mis camaradas de trabajo dicen todo tipo de palabras prefabricadas y máximas revolucionarias, para empatizar con el ávido comprador.

En suma, puedo decir, sin equivocarme, que el liberalismo es un pecado dentro de la fauna revolucionaria y progresista que es altamente consumidora de tonterías que confirmen sus prejuicios, enaltezcan sus almas revolucionarias y no pongan en duda sus convicciones pseudocientíficas. Pero... mientras se coloquen un pin en la izquierda y me paguen con su billetera que está a la derecha: ¿quién soy yo para juzgarlos?





Paola Clavijo

*-Nosotros compramos las papas. Ustedes, las cervezas.*

**L**as horas previas a un clásico capitalino están envueltas en miles de sensaciones dependientes a la importancia del partido. Todos los preparativos para un encuentro diurno o nocturno empiezan con la elección de la camiseta precisa para el clásico, la más importante para cada uno, la que hace parte de las cábalas individuales y que se luce con orgullo indescriptible. Luego, saltar a la calle a adquirir los acompañamientos necesarios para disfrutar de los 90 minutos. Entre las tradiciones incluidas para la preparación mental y emocional del juego está la de jugar a ser el director técnico, modificar una y otra vez la titular con la que se pretende ganar, la revisión de altas y bajas de jugadores en las convocatorias, además de los comentarios burlescos o serios que animan discusiones, las que a su vez acaban en risas o gruñidos por los participantes.

*-Los clásicos no se juegan, se ganan.*

Algunos estadistas han compilado la historia y los datos más relevantes de 322 clásicos jugados desde la creación del campeonato de primera división en 1948. Esta información soportó por 24 y 37 años el amor, la fe y la grandeza por convicción que cada hincha tiene de su equipo. Esos datos de goleadas, copas levantadas, vueltas olímpicas, empates y goleadores siempre serán parte de la memoria histórica de un hincha fiel.

La división equitativa de colores en una familia de cuatro ha comprendido el sin fin de historias en el Nemesio, donde en tiempos de antaño se compartían la asistencia intercalada de pasiones y colores respetando toda diferencia. Nacer en una familia futbolera significa tener una rica tradición oral entre las memorias de



jugadores renombrados, eras doradas y el recuerdo emotivo del origen del amor por unos escudos:

- *Los domingos por la tarde era tradición verlos porque eran los mejores, todo el mundo sentado alrededor de un televisor, comentando sus partidos, criticando las jugadas y así me enamoré al verlos “danzar” en la cancha, derrotar una y otra vez a todos, además de ser los embajadores en otros países.*

-*Mi tío nos contaba que fue el primer campeón, eso siempre será parte de la historia, algo que no se puede cambiar. Mi papá decía que era hincha de los dos equipos para no tener que decidir entre el amor futbolístico de sus tres hijos divididos*

*por uno u otro color de la capital.*

Crecer, vivir, respirar fútbol es la esencia de una familia de cuatro, azules y rojos. La comida, las risas, los comentarios de entretiempo, una cerveza y hasta dos, los minutos que pasan lento o muy rápido que se pierden en los gritos ahogados de gol, perder la voz y hasta llorar son parte de las descripciones de 90 minutos con tiempo extra. Lo que viene después depende de qué tan álgido estuvo el partido, en ciertos momentos puede quedar la sensación de que pudo ser peor, que el marcador no fue el más justo aún sabiendo que en el fútbol nunca se define por justicia sino por goles, las sensaciones de zozobra al ver al rival de patio en la parte alta de la tabla mientras el otro equipo intenta mantenerse





en el medio. Cada semestre, cada torneo es diferente y significa experimentar nuevamente la ansiedad prepartido, la piel erizada por jugadas o goles inesperados y seguir sumando datos a estadísticas que se compartirán de generación en generación.

*-No importa quién gane esta noche, no hagamos bromas con el resultado por dos meses.*

*-Hecho.*

Sin duda alguna hay clásicos que serán recordados más que otros; unos por goles al 90+6, de cabeza, de rabona, de tiro libre por el guardameta y que se suman a la paternidad mantenida por años, o la frustración de los hinchas al seguir empatando liga tras liga con uno de los rivales más esperados en el campeonato. Sin embargo, el lazo familiar siempre debe primar sin importar qué tanto se quiere un color,

los acuerdos previos a una final en familia simbolizan el respeto por pensar diferente, la empatía por el dolor causado por un partido de fútbol y la simpatía al intentar ponerse en el zapato del contrincante. El gol más doloroso para el rival puede llegar a ser el más feliz y recordado para el otro, ése que llega de manera súbita al 85, provocando un silencio abrupto, lágrimas que no cesan de felicidad y de tristeza al conseguir una nueva estrella o perder toda posibilidad. El corazón roto se cura poco a poco, las estrellas se siguen sumando, los clásicos van y vienen, los cánticos se aprenden y desaprenden, las bromas se vuelven menos dolorosas y las luces de las casas de familias futboleras -como los estadios- se apagan, porque después del clásico más importante de la vida quedan los recuerdos; como Walter Scott menciona, “la vida no es sino un partido de fútbol”.



Robinson Montañez

NO





Robinson Montañez

**C**hile, 1988, tras los de años de la dictadura del General Augusto Pinochet, éste último decide realizar un plebiscito, el cual le otorgaría al pueblo chileno la “reelección” del militar por 8 años más o por el contrario convocar a elecciones presidenciales en el ejercicio de la democracia. Ante semejante oportunidad, la oposición podía hacer uso de 15 minutos diarios durante 27 días para convencer, a través de la franja televisiva, al pueblo sobre un cambio en el poder, el cual ha sido tomado y perpetuado mediante la violencia.

Dicho escenario, querido lector es el contexto en el que se desarrolla la película **No**, dirigido por Pablo Larraín, uno de los mejores directores de cine actuales, ganador de numerosos premios y todos estos datos que enriquecen la pupila del observador de la hoja de vida. Por otra parte, el guion, que fue escrito por Pedro Peirano, cuyo producto es resultado de la inspiración que le otorgó la obra de teatro *El Plebiscito*. En este

lindo ejercicio de seguir proveyendo datos, en la película participa el gran actor Gael García Bernal y por si fuera poco el largometraje lanzado en el 2012 fue nominada como mejor película extranjera en la edición 85 de los Premios Óscar y ganadora en el festival de Cannes.

Ahora bien, después de haber realizado la tarea juiciosamente y entregarle a usted, querido lector todos estos “alicientes” para ver esta gran obra, los cuales en ocasiones constituyen argumentos para resaltar su calidad y los cuales me parecen que sólo acrecientan más en esnobismo en quienes se jactan de memorizar fechas sin entender lo que realmente representan, procedo a decantarme por la razón que he decidido hablar de esta película, dicho motivo es el truco.

Recuerdo que en otra película, la cual también versaba sobre los poderes autoritarios, **V**, el famoso personaje de Alan Moore, decía: “Los artistas mienten por decir la verdad mientras que los políticos mienten para ocultarla” a Evey Hammond, interpretada por Natalie Portman quien quiera la bonita casualidad de este texto también participó con Larraín en **Jackie**. No quiero traer a colación esta pequeña frase para hacer un tratado de ética o de retórica, al mejor estilo de Cicerón,

ni mucho menos para justificar todas las falacias que surgen en algún desliz, a decir verdad, considero que el artificio en sí mismo es un acto espectacular y que no debería evaluarse por su utilidad. No obstante aunque el escritor de **El retrato de Dorian Gray** hacía hincapié en el arte por el arte, lo cierto es que nadie ha restringido su uso y más de uno suele “echar mano” de él para romper las cadenas, no las de Houdini, sino aquellas que aprisionan la verdad.

*NO* es una película que hace malabares con tantos temas de suma importancia: la dictadura y todos los problemas que se desglosan de la misma, la publicidad, la democracia, incluso dentro de sus subtramas se encuentran problemas de pareja, relaciones de poder no sólo en la política sino en el trabajo y todo esto abordado con un contexto claro: El Chile de los tardíos 80's, en el que la violación de los derechos humanos era el pan de cada día, tanto allí como en otros países del territorio suramericano que sufrieron la **Operación Condor**. En este Chile que nos recrea Larraín, al igual que en la consigna de René Saavedra, el publicista que ayuda a la campaña del No, la violencia es latente pero no explícita, es decir, es el rumor, si se quiere, que suele escucharse en la obra. Sin embargo, las voces que se escuchan

claramente en esta polifonía son la de los artistas y sus obras.

Recuerda, querido lector, habíamos hecho un breve recorrido sobre el momento en el que acontece la acción, pues bien aquí me detendré a repasar el conflicto de nuestro protagonista, René Saavedra. El gobierno del general Pinochet estaba armado hasta los dientes de propaganda en función de hacerlo parecer como el salvador de la Patria y apaciguar las miradas atentas que el mundo posaba sobre Chile, por otra parte, La Campaña del NO reunía a todos los partidos opositores: El partido Demócrata Cristiano, Radical Socialdemócrata, El Partido Comunista, El obrero Campesino, el Partido Liberal, MAPU Campesino Obrero, y muchos más, situación que provocaba, en primera instancia disonancia de ideas y por otra parte, como resultado de varios años de represión: un grito de dolor y denuncia.

Tras atender una sencilla consulta sobre cómo ganar El Plebiscito por parte de Tomás José Urrutia, Saavedra se entrega por completo a la Campaña del NO y termina por atender cada una de las propuestas de los partidos que la conforman. Al publicista se le permite ver por estos primeros intentos y/o “pilotos”.

Él encuentra en dichos comerciales un mensaje que de protesta pero ninguno de propuesta. He aquí que decide encarar esta carrera política no para denunciar y darle al pueblo su buena cucharadita de memoria, sino para establecer un futuro de la mano de la democracia.

Así las cosas, quiero destacar dos aspectos importantes sobre el uso de los “artificios”. El largometraje de Larraín no es propiamente una metaficción pero triunfa en la recreación de los procesos cinematográficos, tales como el montaje, la edición y hasta la distribución. La historia de Saavedra puede tener cierta similitud con las motivaciones de Guido Anselmi en 8 1/2 de Fellini, incluso puede parecer encarnar al propio Francois Truffaut interpretando al director de cine Ferrant en **La noche americana**, en su afán de coordinar todo un Universo en el que intervienen desde las flamantes estrellas hasta todo el equipo técnico detrás de pantalla. No obstante, estos grandes hitos del cine sobre el quehacer cinematográfico, como muchos otros que he dejado de lado, abordan la confusión para el propio artista. NO tiene de protagonista a un publicista que en ciertos momentos necesita sortear los problemas de las campañas por el SÍ, pero Saavedra tiene en todo momento claro lo que desea,

su conflicto consiste en persuadir a los demás sobre su idea como el camino para seguir y debe explicar que aunque el ciudadano de a pie chileno no tiene acceso al pan baguette en su mesa, el empleo del mismo en un comercial para alentar el triunfo del NO, debe entenderse más que un descarado error al momento de recrear la realidad.

Saavedra en todo momento es cuestionado por combatir con estrategias inusitadas a la dictadura, tanto por su familia como su propio jefe, se le hace mofa sobre el uso de un arcoíris en oposición al partido que se erigió mediante la violencia. Nuestro protagonista tiene más fe en un jingle alegre y pegajoso que en la imagen de un muerto en el suelo o los datos aproximados de cuántos desaparecidos hubo durante la dictadura. En palabras del propio jefe de Saavedra, Lucho Guzmán: “Estamos compitiendo con conceptos universales como la alegría” quien tras explicar, en frente del equipo de campaña del SÍ, porque los resultados se están inclinando hacia el NO, es elegido parte del equipo de Pinochet y por ende, como máximo rival de su compañero publicista.

He aquí que deseo destacar el oficio



del realizador audiovisual, no sólo el de Larraín y su equipo ya que hace un trabajo estupendo en reconstruir el panorama político y social en este Plebiscito, sino también la idea misma de la concepción del fondo y el contenido. Querido lector, en todo momento nuestro personaje tuvo claro que su campaña no triunfaría si sólo atacaban y exponían los horrores de la dictadura, por el contrario debería apostar a la alegría, la misma que la misma oposición si quiera pudiera concebir. Saavedra no considera la denuncia social sea como invalida pero, y gracias a su pericia, entiende que no sólo se debe exhibir el problema, también se debe apelar a una respuesta o por lo

menos a una consecuencia tras elegir el NO.

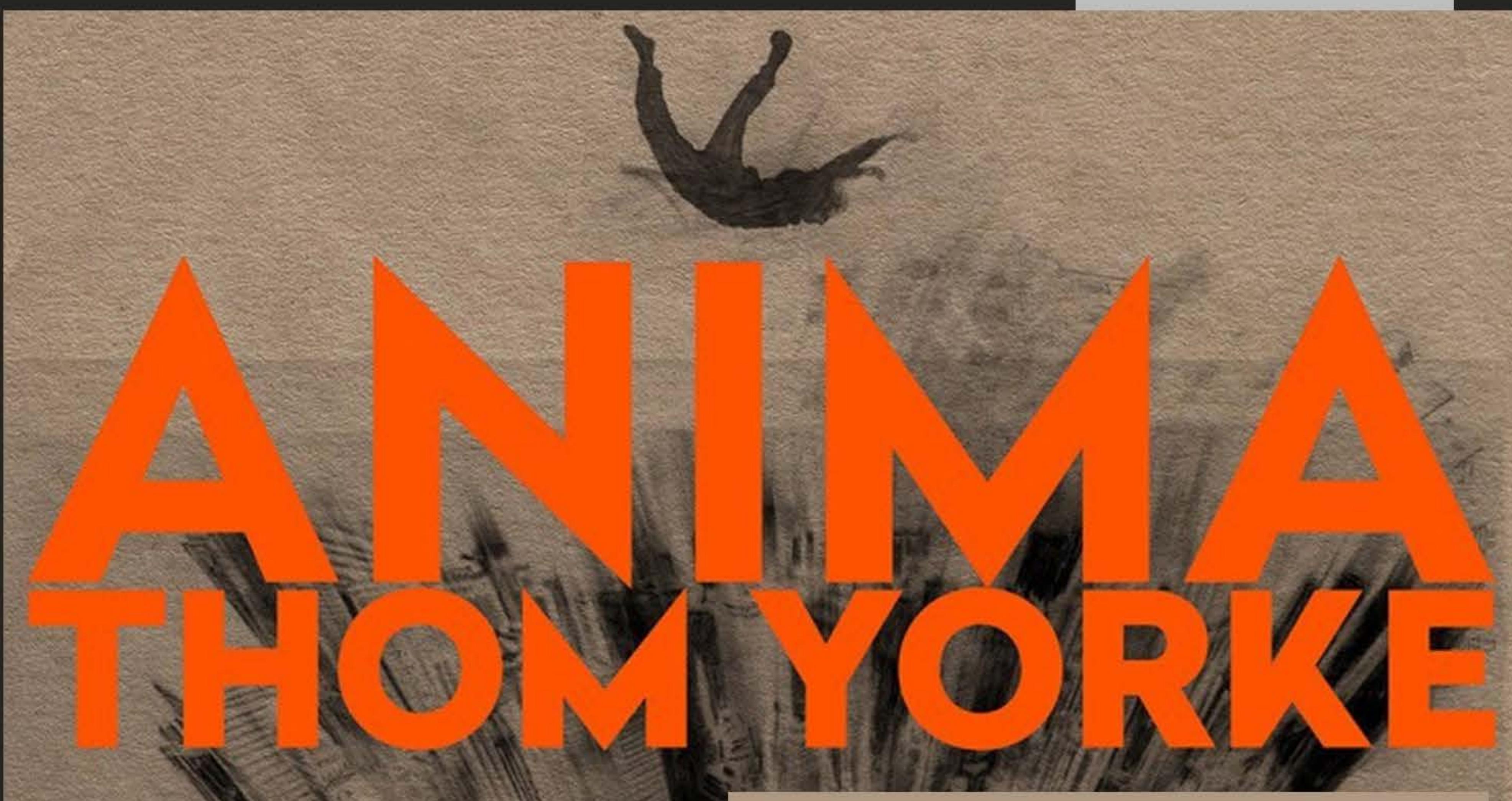
De esta manera, quiero invitarle a Ud. para que busque el comercial: "Chile, la alegría ya viene", deténgase a pensar, ¿hay rubios de 1.80 cm. en Chile? ¿Todos visten atuendos coloridos y llevan un corte de pelo a la moda? También espero que se pueda plantear otro tipo de preguntas. Por lo demás, aun cuando carezca de los datos exactos y fidedignos podría resultarle del todo irreal semejante comercial, pero el artificio no está allí para hacerse pasar por verdadero o autentico, en la mayoría de los casos, el artificio reemplaza la realidad con tanta precisión que al final del día Ud. sabrá diferenciarla de la ficción, no obstante, consciente o no, ésta última ha transformado su propio concepto de realidad y ha replanteado otros paradigmas. Por ejemplo Saavedra nunca quiso moldear el pensamiento sobre la estatura promedio en Chile, pero el trabajo de la Campaña del NO trasladó la idea de la denuncia como única victoria hacia la alegría como una respuesta.

A modo de conclusión, quiero aclararle que los personajes mencionados en la película, con excepción de Pinochet y

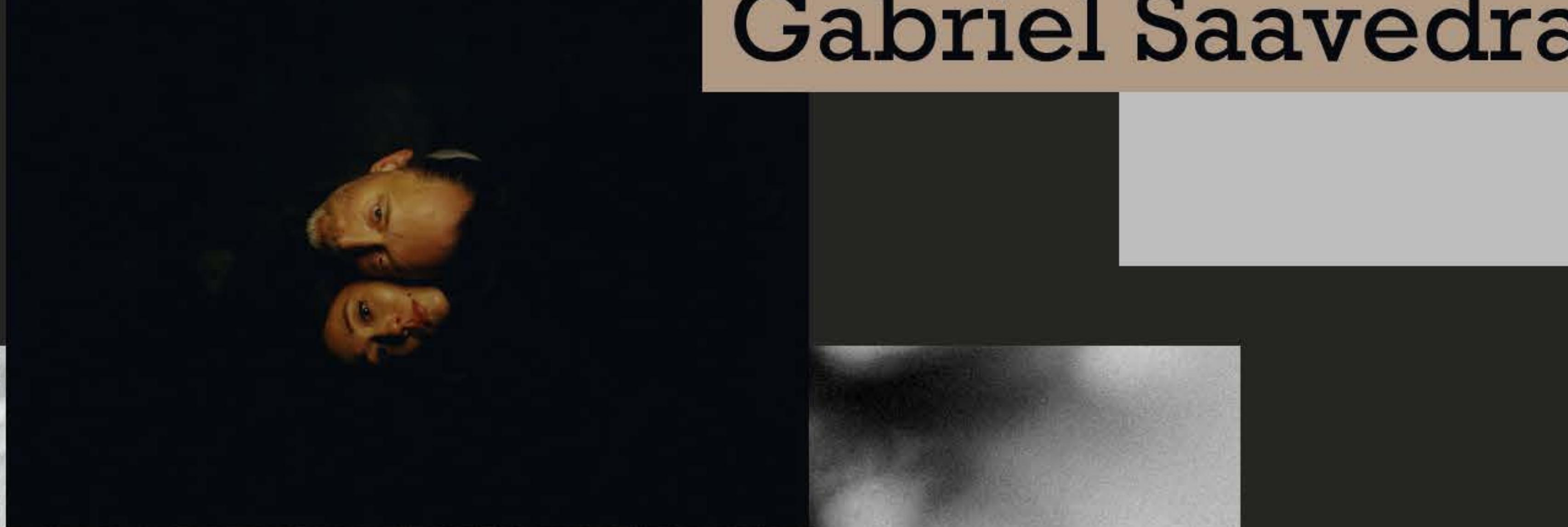
otros de la dictadura militar, son ficticios, si bien el filme recrea escenarios, tramas, contextos y personajes, lo cierto es que René Saavedra no existió en la vida real, pero fue el “artificio” que simbolizó el trabajo de los integrantes de la Campaña del NO como lo fueron: Eugenio García, José Manuel Salcedo, Jorge Cucurella, Ernesto Merino entre otros muchos. También deseo eliminar las posturas políticas que me puedan atribuir al

sentirme entusiasmado con esta película, ya que en caso de que no deseé verla, la historia misma del ejercicio democrático de aquel 5 de octubre del 1988 le dejará conocer el desenlace de dicho Plebiscito. Puesto que, al igual que con nuestro protagonista, destaco la creación de una idea revolucionaria, más allá del contexto en que surge y sus fines, y su correspondiente consecución: un artificio que al final produjo un sí.





Gabriel Saavedra





Gabriel Saavedra

Thom Yorke y Paul Thomas Anderson son viejos conocidos. Cada uno en su campo son, al menos en mi opinión, unos genios; por eso es tan impactante cada vez que los vemos trabajar juntos, desde luego, esta no es la primera. Ya los vimos en tres videos musicales de la banda Radiohead, por eso antes de ver Anima estábamos seguros que, como mínimo, daría de qué hablar.

Para empezar, el álbum musical y el corto musical si son parte de una misma obra, pero no todas las canciones del primero son usadas en el segundo, por lo que me voy a remitir exclusivamente a las que sí (not the news, traffics y dawn chorus cronológicamente).

En el corto se dejan ver dos interpretaciones, una social y una más llevada al campo de lo inconsciente. La primera es una crítica muy clara a una sociedad encarrada en rutinas cada vez más y más monótonas, algo que se deja ver desde la primera escena en el tren, donde todas las personas visten un tono

gris (usualmente usado para representar aburrimiento) que hacen movimientos que nos remiten a quedarse dormido para que al salir del metro lleven todos una serie de pasos que los atasca y de paso dilatan la misión del protagonista, quien es parte de la coreografía, pero sale de ella para conseguir lo que busca. De hecho, en la misión del protagonista es donde se encuentra la interpretación relacionada al Anima (concepto introducido por Gustav Jung que refiere a lo eterno femenino en la mente del hombre heterosexual, por lo que también refiere a la búsqueda de ese ideal amoroso), él nota a una mujer en el metro y al salir ve que ella olvida un maletín, por lo que lo toma y va a buscarla. La gente, la multitud y las condiciones evita en dos terceras partes del corto que el la encuentre. Pero en un punto se encuentran frente a frente y poco a poco salen del bucle que los demás llevan para terminar volviendo al metro y mirarse frente a frente por última vez, pues ella desaparece y él despierta. Claramente ella era un concepto distante e inconsciente en su cabeza y justamente ahí encontramos esa búsqueda, quizás eterna de la persona ideal, en este caso perfectamente llevada desde un campo onírico.

La música en este caso nos lleva

perfectamente por el hilo del corto mostrando tres actos, el primero acompañado por Not the news que representa un personaje perdido en el día a día, además cansado de su monotonía, luego, al aparecer traffics vemos la imposibilidad de salir de esa línea en la que además las otras personas también lo mantienen y por último Dawn chorus, que quizás funciona más como un epílogo tras el clímax generado por la anterior, pues el protagonista consiguió su cometido, pero ahora se para reflexivo ante lo que encontró, con cierta ansiedad a que eso cambie y se vaya.

Este análisis está hecho con un tono de

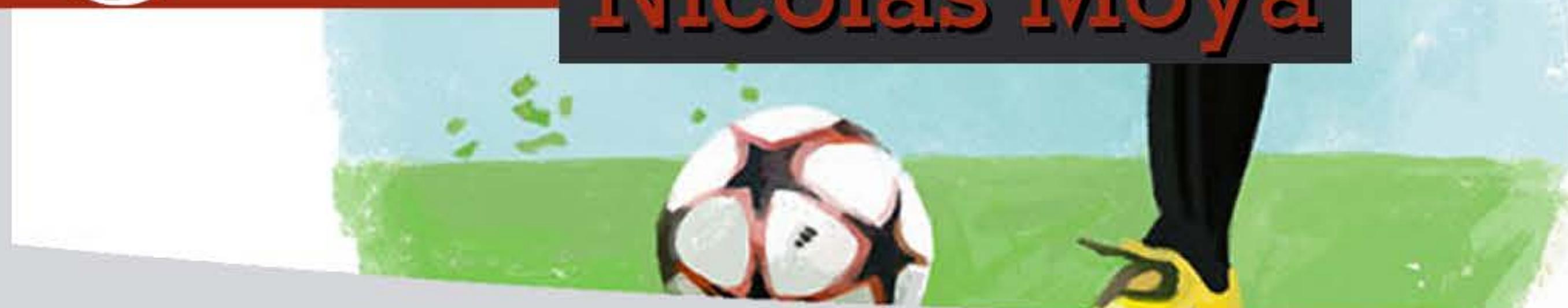
recomendación, en mi opinión es un gran corto y creo que merece mucho ser visto, pues a parte del análisis, mil veces más extenso que lo que digo en esta reseña, es una pieza cinematográfica con mucho valor, con efectos prácticos impecables, una dirección de maravilla, referencias a montones al cine mudo, especialmente Buster Keaton, una fotografía preciosa y montones de cosas más que para mí lo ponen en un lugar muy alto.





# Por donde corre la sangre

Nicolás Moya





Nicolás Sebastián Moya

*¿Qué se sentirá tener tetas?**Anónimo*

**E**l sol no molestaba a nadie más que a él, rodeado de jolgorio y algarabía, de borrachos de medio día, de putas simpáticas, de habladores de mierda. El aire libre y en contra, el humo adornando su espíritu muerto. Él tenía que estar en su casa o por lo menos camino a ella, no había posibilidad alguna de ganar, el rival los iba a reventar, el mejor del mundo decían. Agobiado por la incertidumbre, amarrado al no poder hacer nada, hipnotizado por un desnudo lejano en su memoria. Así, él aguantó horas esperándola a ella, soportando el sol en su espalda, en su cabeza y en el reflejo de los ojos felices de personas ignorantes a su incertidumbre y la de muchos que llevaban al I Rossoneri en su alma, su corazón y sus bellos recuerdos. Quizás Ronaldinho lo entendería, faltar a un acontecimiento tal por un poco de placer. No era cualquier placer, era uno prometido, uno que le habían mostrado, que le habían dado un poco a probar, curvas y volúmenes, sabor recorriendo por su lengua, todo listo pero detenido por un miedo adolescente casi infantil, siempre se puede decir no, pero cada acción tiene una consecuencia y él la estaba sufriendo. O le explotaba la cabeza del calor y todo terminaba, o la pasión lo hacía explorar a él por no poder liberarla, o el corazón se le detenía por no hacer una buena elección.

Sabía que toda venía en bajada, no se pudo revalidar lo hecho el año pasado, eso se ganó con las uñas. Las malas inversiones y el ocaso de un patriarca malévolos dejaban el futuro en una oscuridad extensa. La ausencia de dinero lo marcaba, se

reprochaba lo gastado en un jacuzzi que no se usó, y le retumbaba en la cabeza la culpa de unas palabras que ella le pronunció “yo te dio la mitad o algo, discúlpame” y la disculpa se tenía que ver reflejada el 23 de noviembre del 2011, todo se retribuiría ese día. Una alegría previa, en su estadio no se logró nada tampoco, la diferencia era que el resultado fue beneficioso para su cuerpo, para su estado mental. Pero el 23 en su casa todo sería diferente.

Muchas camisetas del Barcelona en el entorno, hinchas de moda, gente sin la edad para conocer a alguien diferente a Messi, despreciables presencias que deambulan a su alrededor, su camiseta blanca patrocinada por Bwin no se ve intimidada, pero su cuerpo recae, el sol lo va a matar porque le falta sangre en su cabeza. Erecciones vienen y van, sus senos se enmarcan, su figura se le acerca impaciente, una tanga divide sus nalgas en una proporción divina, las prendas vuelan y él emocionado no sabe qué hacer. El calor lo confunde y la figura de una que otra chica que juega en las cercanías lo lleva a lo más profundo de su memoria, donde tocar su piel no está tan lejos de la realidad del presente. Pato empató, una jugadota, pobre muchacho si no se dejara llevar por la lujuria, Messi le haría los mandados. Bendita lujuria, goce supremo donde todos los hombres quieren caer, las mujeres son un misterio, tienen mil pasos que dar para caer, los hombres solo se sumergen, piensan luego.

El balón de otro muy buen deporte se acerca seguido a él, es un coqueteo constante con una mujer y sus amigas, supone que por el calor y el deporte se abre la ventana a los sentidos y esas ropas reveladoras solo le recuerdan su pérdida. No las acompaña a jugar, no puede estar sudoroso y sucio para su encuentro, no es el deporte adecuado, no le dejará olor a pasión y esfuerzo como él quiere. Aunque no le desagrada la vista, su forma no es la misma, no es por donde las gotas caen con gracia, no es el final curvilíneo donde él con su mano entorpece el recorrido del agua para contemplar la carne roja por los golpes de la pasión. No se explica cómo llegó tan lejos y no entró, aunque ya están del otro lado, el honor se juega, un partido más fácil se puede presentar, quizás y solo quizás aspirar a mucho más.

Ellas no se cansan de mirar, nadie deja de lado su entusiasmo, si no fuera por el dolor de la plata, del anhelo, de finiquitar, de su hombría, del gol, ella, nueva en su vida tendría más valor con su deporte ajeno, pero él quiere reponerse, como hombre, como enamorado, como idiota. Esta chica rara de repente se sienta a su lado, él se asusta, tiene una erección, en una maniobra rápida se acomoda el pene para disimular. Esta nueva entidad lo mira y le pregunta “no juegas” él con su mirada en el escote prominente de una camiseta de basquetbol responde, “no puedo, espero a alguien” y así mata sus oportunidades.

Ya no hay coqueteo, la prensa pregunta por Boateng, “¿Estará listo para el partido? No lo hemos visto en buenas condiciones últimamente” los reaccionarios lo dan por muerto, los hinchas exigen mejores fichajes, toda esta emocionante en la previa, pero esto solo le baja el ánimo a los que quieren al jugador. Como amante del hermoso pasado que es él, ahora con volver a los tiempos de gloria, lastimosamente ya vivió una era increíble, victorias y lujo, magia y lágrimas, ganas de vivir. Eso no dura para siempre, nunca será así y ante la sequia solo queda vivir en el pasado o sufrir hasta un hipotético futuro.

Ella llega, la 1:30 de la tarde, él quisiera estar en su casa, ella no le mostraría nada si se da cuenta que ve el césped con líneas blancas al mismo tiempo que la ve a ella, ella nota su erección y lo abraza fuerte, lo lleva hacia su cuerpo, lo besa y marca territorio, de forma grosera le dice “¿para qué ellas si estoy yo?”. Él la odia, la aborrece, la desprecia. En su apretón dejó caer sus auriculares, se desligó de la realidad distante, donde está su corazón, siente culpa por pensar así, se siente incómodo, no la besa. Ella lo besa apasionadamente, él no quiere, pero sigue el juego, como puede quedar mal, como se puede negar a su cuerpo, al tan anhelado sexo que le prometieron, es una obsesión, se da cuenta que no la ama.

No se puede retirar sin comérsela, se dice a su orgullo herido, no se puede alejar le dice a la soledad, no puede perder su plata así, si Abbiati fuera un portero más joven y rápido, le debemos mucho, no es un estandarte como Didda, pero es quien no se fue, quien no abandonó, de los que más se merecen ese escudo

en su camiseta. En mi casa, en nuestra casa se juega a otro precio, tomándola por la mano, él dice “vamos, el sol me tiene loco y la casa no está muy cerca que digamos” ella le recibe la mano y lo besa en el cachete, “amor, mi casa está sola y no tengo ganas de ir a la tuya” El corazón le palpita rápido, se asusta y se dice ya no va a pasar, en su casa se va a atrincherar, su mejor movimiento fue ponerse el auricular derecho, en el oído donde mejor escucha, tratar de borrarla del presente, no puede evitar hacer una mueca en desaprobación y decir con pesadez “bueno vamos” ella ofendida pregunta ¿no quieres? Él la evade “si no te preocupes” Ella lo encara y le dice “¿Qué pasa?” él quiere reprocharle todo, que desconfía, que él debe estar en otro lugar, pero su pene lo dirige y responde lento “es que quiera comprar helado en mi barrio, del que te gusta” “no te preocupes amor, allá compramos algo y comemos juntos” él se decepciona más, las muestras de ternura quitan el libido, resignado se pone el otro auricular y se quita el derecho “mientras vamos en el bus voy a escuchar parte del partido, mi amor”.

Ya no se quema, ahora se derrite en la mitad de un bus que mantiene la vieja costumbre de usar terciopelo barato en sus ventanas y acolchados cojines protegidos con un calzón al revés en sus cabeceras, nada transmite más el calor que esa combinación, él trata de juguetear con su mano y el cuerpo de ella pero lo evita todo, no lo fulmina con la mirada y se siente solo, se resguarda en el sonido de la previa, ya está todo listo, los jugadores entran a la cancha y suenan los himnos, “veremos un partido reñido o la hegemonía del Barça se hará presente” la rabia lo consume y lo enceguece, nadie lo puede sacar de sí mismo. El andar es lento, el calor insopportable, el sol reluciente que no puede evitar, la maldita cortina esta tiesa de la mugre y no se mueve, ella tiene un asiento privilegiado, las refrescantes sombras la protegen. “Abbiati en el arco” “¡vamos!” gritaba él sin abrir la boca “Abate, Nesta, Thiago Silva y Zambrota en la defensa” el calor pasaba a un segundo plano “Aquilani, Van Bommel, Seedorf y Boateng en la zona media, zona de volantes” él la mira y le dan ganas de llorar, “Robinho e Ibrahimovic de delanteros así se para el Ac Milan” en la cabeza de él todo son preguntas, todo su sistema busca un porqué, no es él, no es nada, no importa. “Valdez” “oye estás callado, ¿ya empezó el partido?” “están dando las formaciones” definitivamente él

la odia, puede ver a través de su hipocresía, él asegura al aire que ella disfruta con su dolor, y cuando quiere romper en gritos su mirada se encuentra con sus senos, los ha visto desnudos, los ha pesado con sus palmas, los ha visto excitados y los ha comido, se atraviesa una espada en su pecho pero sus ojos siguen a su cadera, la ha sostenido en sus manos, la ha llevado de un lado a otro, la ha arropado y lo ha aliviado de la vejez.

Messi pasa a Tiago dispara y a las nubes, “ay jueputa” todos lo miran de diferentes maneras, mujeres, ancianas e hinchas del Barcelona lo mirar con desidia, ella lo mira con pena y él vuelve a la soledad. El balón va y viene, de lado a lado, frena el bus y “gol del Barça al minuto trece” se le corta la respiración y suelta la mano de ella. Ella sabe que lo pierde, ya sabía que no está con ella, pero ahora no lo sostiene, lo abraza y lo besa en la frente, él se da cuenta que el infierno es un punto sin tiempo y que el minuto trece ya lleva una hora, no va a ver nada.

En la búsqueda se acelera, encuentra paz en su cintura por donde la toma, decide volver a esta parte del mundo la besa, se culpa, se estresa, “por poco Robinho a donde mandaste esa pelota” ya no está aquí y ella le pone la mano en su pierna, esa pierna ya murió. “Seedorf a Ibrahimovic, Gooollll” levanta con fuerza los brazos y con un grito ahogado sopla fuera un “si”, “me haces daño, ten cuidado” dice ella sobándose el hombro, mirándolo con desprecio, disparándole órdenes de quedarse quieto solo con un gesto, él vuelve a su soledad. Lapidariamente suena, en su oído, en la oscuridad, en la lejanía, “penalti a favor del Barça” hundido, lejos de amor alguno sufre de un frío que superó su sopor “invalidado Messi hizo la paradiña y no vale” vuelve un hálito de su alma a su cuerpo “lo va a repetir, al marco goooool, 2-1 el Barça se adelanta en el marcador” “¿qué pasó?” pregunta ella “va ganado el Barça” “es que el otro equipo es muy malo”

Llegan a la casa, ella le ofrece algo de tomar, él la ignora y la alza, la lleva al cuarto y la lanza a la cama, el tiempo se detiene, ella ríe y cuando voltea la mirada se da cuenta que él ya está desnudo por completo, no tiene una erección firme,

se ve grande pero se descuelga, la quiere matar pero no es un asesino, piensa en ahogarla con una almohada, en golpearla con algo duro, no ve nada, ella se acerca deja sus senos al aire y lo complace con la boca, él solo atina a nalguearla, ella lo tiene donde quiere, le desfila su cuerpo y lo enreda, todo fluye, sus cuerpos pesan pero se mueven ligeramente, todo está preparado, juegan mucho, la siente húmeda en su sexo y decide concretar todo para darle final a su agonía, ella lo evade y en una movida brusca él la acomoda al frente suyo, ella no quiere. “no estoy lista” él no la escucha y hace fuerza “que no” empuja cada vez con más fuerza, “nooooo” ve lagrimas salir, la quita, la empuja a un costado, la encara “coma mucha mierda” se viste baja las escaleras, sale llorando y se pone el auricular. “un golazo de Boateng, la recibe de espaldas, hace un taco que nadie espera se hace su espacio y Gol, es lo mejor del partido” se le dibuja una sonrisa, por la ventana le gritan “¿a dónde vas, yo que culpa tengo?” le duele el pecho “lástima que la reacción del Milán se demoró y el 3-2 que vimos hoy le da el primer puesto del grupo al Barcelona, no creo que el Milán merezca pasar por su poca competitividad y falta de recursos en defensa y ataque” se pone las manos en los ojos, no es que quiera ocultar su tristeza, es que quiere llorar con mucha fuerza. Una mano lo detiene por la espalda “discúlpame”

Revista  
**Oopart.**



2021

[www.revistaoopart.com](http://www.revistaoopart.com)